

## LA ILIADA y la odisea por capitulos

- 2.1Canto I: La peste y la cólera
- 2.2Canto II: El sueño de Agamenón y la Beocia
- 2.3Canto III: Los juramentos y Helena en la muralla
- 2.4Canto IV: Violación de los juramentos y revista de las tropas
- 2.5Canto V: Principalia de Diómedes
- 2.6Canto VI: Coloquio de Héctor y Andrómaca
- 2.7Canto VII: Combate singular de Héctor y Áyax
- 2.8Canto VIII: Batalla interrumpida
- 2.9Canto IX: Embajada a Aquiles
- 2.10Canto X: Gesta de Dolón
- 2.11Canto XI: Gesta de Agamenón
- 2.12Canto XII: Combate en la muralla
- 2.13Canto XIII: Batalla junto a las naves
- 2.14Canto XIV: Engaño de Zeus
- 2.15Canto XV: Nueva ofensiva desde las naves
- 2.16Canto XVI: Gesta de Patroclo
- 2.17Canto XVII: Gesta de Menelao
- 2.18Canto XVIII: Fabricación de armas
- 2.19Canto XIX: Aquiles depona la ira
- 2.20Canto XX: Combate de los dioses
- 2.21Canto XXI: Batalla junto al río
- 2.22Canto XXII: Muerte de Héctor
- 2.23Canto XXIII: Juegos en honor de Patroclo
- 2.24Canto XXIV: Rescate de Héctor

### I.- ENEMISTAD DE AQUILES CON AGAMENÓN

Conquistar Troya no era nada sencillo. La guerra entre griegos y troyanos duraba ya casi diez años, con muchas calamidades y sufrimientos en ambas partes.

La Ilíada, monumental obra de Homero, se abre en esta situación.

Cerca de Troya, tenía sus estados CRISES, venerable sacerdote de Apolo. Tenía una hija muy hermosa, CRISEIDA. Agamenón se apoderó de ella como botín de guerra. Con un rico rescate, Crises fue donde Agamenón para pedir a su hija. Pero Agamenón se negó a devolverla.

Lleno de dolor, el anciano pidió a Apolo que castigara la ofensa. El dios, irritado, bajó del Olimpo, y disparando sus flechas invisibles, causó la peste en el ejército griego.

Los griegos, a petición de Aquiles, consultaron al adivino CALCAS. Este hizo saber que la desgracia era por el abuso de Agamenón y que la ira del dios no se calmaría si antes no devolviese a la doncella al atribulado padre y se hiciese una hecatombe (sacrificio de cien bueyes).

Agamenón se puso furioso; dijo que solo devolvería a la doncella si antes no le diesen otra mujer de entre las que tenían cautivas. Pero ningún jefe aceptó esto. Comenzó entonces una discusión terrible entre Agamenón y Aquiles, en la que se profirieron mutuos insultos y agravios. Estuvieron a punto de irse a las manos; pero la diosa Atenea, de manera invisible, contuvo a Aquiles.

Agamenón le hizo saber a Aquiles que le arrebataría a su esclava BRISEIDA, a cambio de Criseida; Aquiles, lleno de cólera y amargura, dijo que en adelante no desenvainaría su espada contra los troyanos, lo cual significaba un rudo golpe para los griegos ya que se trataba de su mejor guerrero. Todos los jefes se fueron a sus tiendas, irritados y violentos.

Agamenón, en una nave en medio del mar, hizo una hoguera, donde quemó cien reses (hecatombe). Designó a Ulises para que devolviese a Criseida. Crises, agradecido, oró al dios Apolo para que calmase la peste.

Los heraldos de Agamenón fueron a la tienda de Aquiles y le quitaron a su esclava Briseida. Llorando, Aquiles se fue a la orilla del mar, llamando a su madre Tetis, a quien le contó la causa de su pesar. Tetis prometió ayudarlo y se dirigió al Olimpo, donde habló con Zeus para que ayudara a su hijo. Zeus prometió hacerlo: los griegos experimentarían en carne propia cuán insustituible era Aquiles en la guerra. La diosa Hera, esposa de Zeus y amiga de los griegos, al escuchar esta promesa, empezó a dirigir a su marido palabras mordaces; Zeus, irritado, la hizo callar, y le dejó en claro que no debía inmiscuirse en sus asuntos.

En adelante, Aquiles no salió de su tienda y solo permitió la compañía de su fiel Patroclo.

## **II.- LOS EJÉRCITOS RIVALES**

Aquella noche, Hipnos, por orden de Zeus, tomó la forma de Néstor e hizo despertar a Agamenón. Este saltó de la cama y reunió a los jefes griegos.

Como ya era muy larga la lucha, acordaron todos regresar a la patria. Corrieron hacia las naves; pero Ulises, aconsejado por Atenea, los detuvo, avergonzándoles de aquella retirada poco honrosa. Reuniéronse en Consejo, y llenos de ardor guerrero, se prepararon para la lucha.

Un mensajero de Iris tomó la forma de Polites, hijo de Príamo, y corrió avisar a los troyanos que los griegos se preparaban para la lucha. Príamo convocó entonces a los jefes en asamblea. Entre ellos destacaban Héctor, Eneas y Pándaro, este último un gran arquero a quien Apolo había cedido su arco. Estaban también Adrasto y Anfio, hijos de un adivino, y Anfímaco, todo cubierto de oro.

Los aliados de los troyanos eran los Tracios, tribus guerreras del norte de la Grecia continental; los Licios, que se vestían con pieles y usaban mazas, y cuyo rey era SARPEDÓN, hijo de Zeus y Europa; los Frigios, infatigables jinetes; los Peonios; y los Carios.

## **III.- ENCUENTRO DE PARIS CON MENELAO**

Comenzó la batalla. Los troyanos marchaban gritando y los griegos en silencio, pero con valor.

Paris iba al frente de las tropas, “orgulloso como un pavo real”. Al divisarlo, Menelao se le lanzó encima; Paris, lleno de miedo, corrió a ocultarse. Héctor increpó a su hermano:

“Maldito Paris, presumido, libertino, sobornador, ojalá mueras sin descendencia y sin conocer el lazo conyugal... En verdad, sonríen los aqueos de cabezas melenudas, ellos que te creían un paladín incomparable, puesto que poseías una bella presencia. Pero ni vigor ni valentía hay en tu corazón”.

Paris se reanimó con estas palabras. Hizo detener a los guerreros y propuso un duelo entre él y Menelao; el vencedor se llevaría a Helena y así acabaría la guerra. Griegos y troyanos acogieron con entusiasmo esta propuesta.

Iris, tomando la forma de Laodicea, una hija de Príamo, avisó a Helena acerca del duelo. Helena salió de su cuarto y observó el campo de batalla desde una torre. Los troyanos comentaron su hermosura pero deseaban verla marcharse.

Llamaron a Príamo para que hiciese los juramentos respectivos. Montado en su carro, el anciano rey llegó al campo de batalla. Degolló reses y derramó vino en la tierra, pronunciando la fórmula sagrada: "Si alguno viola este juramento, vea derramarse así sus sesos y los de sus hijos y sus esposos caigan en poder de extraños."

Los dos combatientes salieron a batirse en duelo. Menelao arrojó su lanza sobre Paris, pero éste logró esquivarlo; sacó entonces Menelao su espada y le dio a su rival un formidable golpe en su casco, pero el arma se rompió como si fuese de vidrio. Sin armas, Menelao cogió a Paris por el caso y comenzó a arrastrarle, pero las correas se rompieron. Paris se levantó e iba ya a clavarle Menelao su lanza, cuando apareció la diosa Afrodita (amiga de los troyanos), que envolvió a Paris en una nube rosa y se lo llevó al "cuarto perfumado" del palacio de Troya.

Paris apareció ante Helena, palpando sus armas que, a su decir, le habían dado un "gran triunfo". Pero la princesa no se dejó engañar y se lamentó: "Ahora los dioses nos han enviado esta desgracia. ¡Que yo no tenga un esposo valiente, sensible a los reproches y afrentas de los hombres!".

#### **IV.- SE REINICIA EL COMBATE**

Mientras tanto, en el Olimpo, los dioses deliberaban acerca de la guerra. Atenea quería que continuase la lucha. Zeus, que no quería seguir discutiendo, ordenó a Atenea que incitase a los troyanos a faltar el juramento. La diosa tomó la forma de Laodoco e incitó a Pándaro que hiriese con su arco a Menelao.

Indignados los griegos, se prepararon para la lucha. Agamenón arengó a sus tropas y Néstor dispuso al ejército de la mejor manera. Diómedes estaba con su amigo Capaneo, pálido, pensando en el choque que se avecinaba. Agamenón le reprendió, con lo que se animó.

Empezó el combate. Griegos y troyanos se enfrentaron derrochando valor; Atenea y Ares los guiaban, respectivamente. Antíloco hirió al troyano Equepolo con su lanza en la frente. Ayax Telamonio mató a Simios y le despojó de sus armaduras. Antifo, hijo de Príamo, mató a Leuco, amigo de Ulises; éste, furioso, acometió con rabia a los troyanos, matando a Deconte, otro hijo de Príamo. El dios Apolo, viendo que los troyanos retrocedían, les dio ánimo. Fue entonces que el troyano Pirro mató a Diores con una pedrada que le partió el tobillo y lo remató con su lanza. A su vez, Pirro fue muerto por Toante.

#### **V.- LAS HAZAÑAS DE DIÓMEDES**

Aquel día, hubo un griego que se destacó sobre todos: Diómedes. Atenea hizo que su casco refulgiera una llama sobrenatural, para atraer sobre él todas las miradas. Dos hijos de Dares se arrojaron sobre él; pero Diómedes mató a uno de ellos, Fegeo. Hefestos protegió al otro, envolviéndole en una nube.

Atenea se enojó con Ares y ambos salieron sentándose a orillas del Escamandro, dejando que Zeus diese la victoria a quien mejor le pareciese.

Los troyanos comenzaron a huir. Agamenón mató al corpulento Odeo; Menelao al flechador Estrofo, discípulo de Artemisa; Meriones a Tectón, que había construido las naves con que Paris había raptado a Helena.

Diómedes sembraba el pánico entre el enemigo. El arquero Pándaro le hirió en el hombro. El griego se fue a su carro y pidió a sus amigos que le sacaran la flecha sin ninguna contemplación. Atenea lo reanimó y lo aconsejó herir a la propia Afrodita si esta la atacase.

Diómedes se lanzó de nuevo a la pelea, causando estragos en el enemigo. Eneas quiso acometer al griego. Montó en su carro, tirado de caballos que eran descendientes del que Zeus había regalado al pastor Cros. Hizo subir en el al arquero Pándaro. Los dos juntos enfrentaron a Diómedes. Pándaro arrojó su lanza pero falló en el tiro; el griego arrojó la suya y logró matarlo. Eneas, furioso, saltó de su carro, pero Diómedes le hirió con una gran piedra. Y hubiera perecido, si es que no apareciera Afrodita que envolvió en una nube rosada a su hijo.

El griego, al reconocer a la diosa y recordar el consejo de Atenea, la persiguió y la hirió en la mano. “¡Hijo de Zeus!, -le gritó Diómedes.- ¿No tienes bastante con engañar a las débiles mujeres? ¡Vete del campo de batalla, que aquí solo verás horrores!”. Afligida y avergonzada, Afrodita se retiró al Olimpo; su madre Dione la consoló.

Mientras tanto, Apolo protegió a Eneas. Diómedes se retiró, temiendo irritar al dios. Apolo llevó al príncipe a la ciudad, donde Latona y Artemisa le curaron.

Apolo colocó en medio del campo un cadáver con la forma de Eneas, para que los troyanos se reanimasen y defendieran el supuesto cuerpo del héroe. No contento con eso, llamó a Ares en su auxilio.

Sarpedón hizo animar a Héctor, y éste, guiado por Ares, hizo que los suyos empezaran a ganar terreno.

Por su parte, Ulises seguía causando bajas al enemigo, aunque Héctor le ganaba en lo mismo. Cuando Hera y Atenea vieron que Ares mataba por el solo gusto de hacerlo, se enojaron sobremanera. Pidiendo permiso a Zeus, ambas diosas bajaron del Olimpo.

Hera hizo reanimar a los jefes griegos y Atenea aconsejó a Diómedes que hiriera a Ares. Entusiasmado, el héroe griego se metió a la lucha. Cogió su lanza e hirió al mismo dios de la guerra en el costado. Ares exhaló un rugido que aterró a todos los combatientes. Al ver Zeus herido a su hijo, lo reprendió severamente y lo mandó a que se curase donde Peón, el médico de los dioses.

## **VI.- HÉCTOR Y ANDRÓMACA**

Al ver que la suerte le era contraria, Héctor, en su carro, regresó a la ciudad para implorar a los dioses.

Mientras que en el combate, Menelao capturó a Adrasto, hijo de un hombre rico que le imploró que le dejase libre y que a cambio, su padre le daría un rico rescate. Apareció entonces Agamenón y con su lanza mató al pobre Adrasto, que ya estaba convenciendo a Menelao.

En medio de la pelea se encontraron Diómedes y Glauco. Antes de combatir se preguntan quienes han sido sus padres y se enteran que ellos han sido huéspedes uno del otro. Por eso se abstuvieron de pelear e intercambiaron armaduras.

Por las Puertas Esceas Héctor entró a Troya. Pidió a su madre Hécuba que implorara a Atenea para que calmara su ira. Encontró a su hermano Paris escondido en el palacio y le afeó su conducta. Luego se dirigió donde se esposa Andrómaca con la que tenía un pequeño hijo llamado ASTIANACTE o ASTIANAX. Homero ha hecho de Andrómaca el símbolo del amor conyugal.

Héctor regresó al combate, seguido de su hermano Paris.

## **VII.- COMBATE SINGULAR ENTRE HÉCTOR Y AYAX**

Paris mató a Menestio, hijo del rey Areitoó y de Filomedusa. Héctor mató a Eyoneo; Glauco, príncipe de los licios, mató a Ifínoo.

Cuando Atenea vio que los troyanos mataban a muchos aqueos bajó en rauda vuelo a Troya. Apolo le pidió que suspendiera el combate a cambio de que Héctor desafiara al más valiente de los troyanos. Atenea, tomando la forma del adivino Heleno, aconsejó de tal manera a Héctor.

Héctor hizo parar la pelea y desafió al más valiente de los griegos para que saliera a luchar con él. Al oír esto, los griegos quedaron mudos e inmóviles. Menelao se levantó entonces y les hizo afean su conducta, disponiéndose él mismo a combatir al troyano. Pero Agamenón, que era más prudente, lo detuvo, haciéndole ver que sería una pelea desigual ya que Héctor era mucho más joven.

Entonces el anciano Néstor se levantó y con lágrimas gritó: “¡Ay, si yo tuviera la fuerza de mi juventud! ¡Ya había quien contestase a este reto! ¡Tendré que ver cómo tembláis ante un troyano!”.

Los griegos se animaron entonces y nueve juntos se levantaron para responder al desafío: Agamenón, Diómedes, los dos Ayaces, Idomeneo y su escudero Meriones, Eurípilo, Toante y Ulises.

La suerte recayó sobre Ajax Telamonio. “Como un furioso león”, Ajax salió al encuentro de Héctor. Es de destacar el escudo de Ajax, hecho de siete pieles de buey y una pieza de bronce. De ambas partes llovieron golpes y cuando el sol ya se ocultaba, Taltibio e Ideo, heraldos de Zeus, suspendieron la lucha.

Los griegos se retiraron a su campamento y los troyanos a su ciudad. Ajax fue agasajado en la tienda de Agamenón. Mientras tanto, los troyanos tenían una reunión agitada y turbulenta. Antenor aconsejó que se devolviera a Helena a los griegos. Pero Paris se negó a ello y aceptó dar solamente sus riquezas.

Al día siguiente, los troyanos avisaron a los griegos sobre la oferta de Paris, pero estos lo rehusaron y aceptaron solamente una tregua para dar sepultura a los muertos.

Al terminar los funerales, los griegos levantaron murallas para proteger el campamento y las naves, así como un foso delante de ellas. Terminada la obra, trajeron vino de la isla de Lemnos, obsequio del rey Euneo, para celebrar. Pero Zeus, al ver que los griegos olvidaban en demasía a los dioses, lanzó un formidable trueno. Ya era muy avanzada la noche, cuando los griegos se fueron a acostar.

## **VIII.- LUCHAS ENTRE AQUEOS (GRIEGOS) Y TEUCROS (TROYANOS)**

Zeus, enojado, pidió a los dioses que no se mezclaran en las disputas de los hombres. Con su carro, bajó al bosque de Ida. Cogió una balanza y echó en los platillos la suerte de ambos bandos. Aquel día, el destino favorecía a los troyanos.

Para prevenir a los griegos de la inminente derrota, mandó un rayo a su campamento; el rayo hirió al caballo de Néstor y el carro quedó atascado. Al percatarse de ello, Héctor avanzó hacia Néstor. Diómedes fue entonces a socorrer a su compañero y lo hizo subir en su carro. Temiendo el augurio, los jefes griegos se retiraron a sus naves. Al verlos, Héctor los llenó de injurias y sarcasmos.

Al ver todo aquello, Hera quiso enviar a Poseidón en ayuda de los griegos, pero éste se negó. Los troyanos ya avanzaban a incendiar las naves, cuando Agamenón, con ardientes lágrimas, clamó ayuda a Zeus. El dios, conmovido, mandó un águila que llevaba un cervatillo. Era su señal de que apoyaría a los griegos.

Diómedes fue el primero en entender la señal; montado en su caballo, arremetió contra el enemigo; los demás héroes griegos le siguieron. Entre ellos se destacó el arquero Teucro, protegido por Ajax, que mató a muchos troyanos; enfurecido, Héctor cogió una enorme piedra y con ella mató a Teucro.

Los troyanos empezaban a recobrar terreno. Los griegos buscaron refugio en sus naves. Hera y Atenea quisieron socorrerlos, pero Zeus, por medio de Iris, les advirtió que no lo hicieran.

Al llegar la noche, Héctor y sus compañeros regresaron a la ciudad, celebrando el triunfo con abundante bebida y comida.

### **IX.- AQUILES INSISTE EN NEGARSE A COMBATIR**

Ya por la noche, en el campamento griego todo era confusión y llanto. Agamenón reunió a todos los jefes y les mostró su opinión: abandonar Troya. Pero Diómedes y los demás jefes no aceptaron pues para ellos era "cuestión de honor tomar Troya".

Néstor aconsejó a Agamenón que se reconciliase con Aquiles. Mandaron entonces una embajada al héroe, compuesta de Ulises, Fénix, Ajax y los heraldos Odeio y Euribates. Aquiles les recibió en un alegre banquete, pero al enterarse del verdadero propósito de sus huéspedes, se negó rotundamente a luchar. Muy irritados, los enviados regresaron donde Agamenón y le informaron de la respuesta de Aquiles.

### **X.- LAS HAZAÑAS DE ULISES Y DIÓMEDES**

Rendidos por el sueño durmieron los griegos, más no así Agamenón, preocupado por la situación. Se levantó y buscó consejo en Néstor. Éste hizo reunir nuevamente a los guerreros.

Néstor pidió si habría algún voluntario que fuese como espía al campamento troyano. Ulises y Diómedes aceptaron serlo. El argivo se puso su casco de piel de toro y cogiendo sus armas, marchó junto con Ulises al campamento enemigo. En el trayecto oyeron el graznido de una garza, señal de buen augurio.

Héctor había tenido el mismo plan de los griegos: mandó al veloz Dolon como espía al campamento griego. Si regresaba Dolon vivo, en recompensa le serían dados los caballos de Paladión. Pero para su infortunio, Dolon fue visto por dos griegos y Diómedes logró capturarlo. El veloz corredor le suplicó por su vida a cambio del rescate que con seguridad le daría su padre. Diómedes no le hizo caso y le hundió la espada en la garganta.

Los dos héroes griegos penetraron finalmente en el campamento de los tracios. El rey de estos se llamaba Reso. Diómedes mató a muchos tracios, entre ellos al mismo Reso: trece en total. Mientras que Ulises desató los caballos y los ató a un carro; ambos subieron en el y se dieron a la fuga. El guerrero tracio Hipocoon, despertado por Apolo, avisó a los troyanos de lo sucedido.

La alegría de los griegos fue inmensa al ver retornar a Diómedes y Ulises. Ofrecieron libaciones a los dioses que se habían mostrado propicios

## **XI.- HAZAÑAS DE AGAMENÓN Y AYAX**

Al día siguiente, la Discordia hacía animar a los griegos para entrar en la pelea. Encabezados por Agamenón, se lanzaron sobre los troyanos. Hubo signo de buen augurio para los griegos: resonaron truenos y comenzó a llover gotas teñidas de sangre.

Agamenón mató a muchos valientes guerreros: Bianor; el jinete Oileo; Iso y Antifo, hermanos que iban en el mismo carro; Pisandro. A Hipóloco, que huía, lo alcanzó y le cercenó la cabeza y los brazos.

Héctor recibió un mensaje de Zeus, por intermedio de Iris: cuando viera a Agamenón herido, podría atacar fácilmente.

Agamenón seguía causando estragos. De un lanzazo mató al tracio Ifidamante, valiente y de gran estatura. Al verle Coón, hermano de la víctima, hirió de una lanzada el codo del griego. Éste, ya cansado, subió a su carro y se retiró a las naves. Al ver esta escena, Héctor se acordó del consejo de Zeus y atacó decididamente a los griegos, logrando matar a muchos valientes. A la cabeza de los troyanos habría llegado a las naves griegas, si es que Diómedes no reaccionase y con su lanza le diera un fiero golpe en el casco. Héctor cayó sin sentido, pero se recobró y subió a su carro, logrando huir.

Mientras despojaba una rica armadura, Diómedes fue herido de un flechazo en el pie por el cobarde Paris. Ulises amparó a Diómedes, quien, contrariado, tuvo que retirarse.

Ulises quedó rodeado por los enemigos. Uno de ellos, Cárope, le hirió en el costado. Pero el griego reaccionó y de un lanzazo mató a su ofensor.

Ajax Telamonio fue en auxilio de Ulises. "Como si fuesen moscas", apartó a diez troyanos mientras que los otros huían. Pero Ajax, creyendo que las naves se incendiaban, empezó a retirarse. Al verlo, los troyanos regresaron y lo atacaron con piedras y jabalinas. Eurípilo corrió en su ayuda y mató a Episaón. Pero Paris atravesó con una flecha el muslo de Eurípilo. Los griegos debieron entonces ir en auxilio de Ajax.

Otra hazaña de Paris fue herir a Macaón, hijo de Asclepios y médico de los griegos, quien, junto con Néstor, debió abandonar el combate. Aquiles, que observaba la lucha, envió a Patroclo para que los auxiliase.

Patroclo llegó a la tienda de Néstor, quien departía amigablemente con Macaón. Hecamede, bella esclava de Néstor, que parecía una diosa, les atendía. En ese momento llegó Eurípilo, sangrando. Patroclo, que había aprendido el arte de curar de Aquiles, sacó con sumo cuidado la flecha de la herida de Eurípilo y le aplicó una raíz machacada.

## **XII.- LUCHA ANTE LAS MURALLAS DE LOS GRIEGOS**

Los troyanos consiguieron llegar hasta las murallas que los griegos habían levantado. Como estaba defendida por un foso, los de caballería se lanzaron a pie para tomar las fortalezas.

Desde lo alto, los griegos lanzaban grandes piedras, dardos y armas arrojadas contra el enemigo. En las puertas, dos hombres altos hacían de centinelas: Polipetes y Leonteo.

De pronto vieron todos una señal en el cielo: un águila llevaba una serpiente, pero el reptil fue capaz de matar al ave. Era un buen augurio para los griegos. Polidamante avisó de ello a Héctor, pero éste no hizo caso y junto con los suyos siguió atacando.

Los dos Ayaces recorrían las torres reanimando a sus compañeros. Apareció entonces el licio Sarpedón, que se subió en una almena y arrancó muchos bloques de muralla. Ajax Telamonio

de un lanzazo le hizo retroceder, aunque el licio volvió a la carga con nuevos compañeros, aunque no lograron romper el cerco.

La puerta de las murallas era de fuerte madera de encina y reforzada de enormes cerrojos. Héctor, cansado de la lucha, cogió una gran piedra y con ella destrozó la puerta. Así, guiando a sus compañeros, penetró adentro e hizo huir a los griegos a las naves.

### **XIII.- LUCHAS DE IDOMENEO**

Cansado de espectar la lucha, Zeus decidió ocuparse de otros asuntos. Lo que fue aprovechado por Poseidón para ayudar a los griegos. Tomó la forma del adivino Calcas e hizo reanimar a todos los guerreros tocándoles con su cetro. El primero en darse cuenta que un dios les ayudaba fue Ajax de Oileo. Los griegos se dispusieron a resistir hasta sus últimas fuerzas.

El griego Meriones atacó a Deífobo, pero se le rompió la lanza y fue a las naves por otra. Teucro dio un lanzazo en la cabeza a Imerio; Héctor le arrojó su lanza pero esta falló y fue a caer a Anfímaco, matándolo. Ajax hizo retroceder a Héctor y pudo rescatar el cadáver de Anfímaco.

Idomeneo, el rey de Creta, se encontró en las naves con Meriones y juntos atacaron con ímpetu. Idomeneo mató a Ostrioneo, prometido de Casandra, lo mismo que a Asio, que había ido a defender el cadáver de Ostrioneo.

Deífobo acometió contra Idomeneo, pero su lanza falló, yendo a caer en el pecho de Hispensor. Llamó entonces en su auxilio a Eneas, pero los dos tuvieron que retirarse ante la valentía del cretense.

### **XIV.- LOS GRIEGOS REACCIONAN**

Heridos y cansados, Agamenón, Ulises y Diómedes llegaron a la tienda de Néstor. Diómedes aconsejó que los heridos se situaran fuera del alcance de las flechas troyanas, pero sin dejar de combatir.

Poseidón, tomando la forma de un viejo, aseguró a Agamenón que la suerte para ellos cambiaría. Una vez dicho esto, dejó la forma de viejo y corrió dando un gran alarido que hizo animar a los griegos.

Pero Hera vio que Zeus tramaba la derrota de los griegos, por lo que decidió apelar a la astucia. Hizo que Hipnos hiciera caer a Zeus en un profundo sueño, lo que sería aprovechado por Poseidón para ponerse al frente de los griegos. De esa manera, los griegos cobraron mayor ánimo.

Héctor se enfrentó con Ajax, pero éste cogió una gran piedra y lo arrojó contra aquel; el héroe troyano quedó desmayado. Los troyanos lograron rescatar su cuerpo, creyéndole muerto y lo condujeron a la ciudad.

A falta de su jefe, los troyanos empezaron a retroceder.

### **XV.- LOS TROYANOS CONTRAATAN**

Zeus, al despertarse, se percató del engaño de su esposa. Furioso, regresó al Olimpo y reprendió severamente a Hera; luego envió a Iris para que ordenase a Poseidón que se retirara de la batalla y mandara a Apolo que reanimase a Héctor.

Ares había perdido un hijo en la lucha, Ascálafo, pero Atenea le retuvo para que regresara al campo de batalla.



Iris cumplió el encargo. Poseidón se retiró y Apolo reanimó a Héctor. Los troyanos, al ver reaparecer a su jefe, cobraron ánimo y contraatacaron.

Empujados los griegos, empezaron a retirarse. Ajax, Idomeneo, Teucro y Meges formaron un pelotón para contener a Héctor, mientras que la infantería griega se retiraba a las naves.

Héctor ordenó a sus hombres que incendiasen las naves. Para ayudarlos, Apolo cegó con tierra el foso y derribo parte de la muralla. Entonces Néstor dirigió sus plegarias a Zeus. De inmediato, la bóveda del cielo vibró con un lejano tronar, lo que fue considerado de buen augurio.

Los troyanos se acercaban ya a las naves, provistos de antorchas. En su propia nave, Áyax guerreaba sin descanso, ensartando con su larga lanza a todo enemigo que se le acercaba. Héctor mató a Licofrón de Citerea, amigo de Áyax; éste, irritado, ordenó al arquero Teucro que dirigiera sus flechas al troyano. Pero Zeus protegió al héroe troyano haciendo que el arco de Teucro se rompiera.

Los griegos que estaban en tierra resistían la embestida. Entonces Héctor, de un gran salto, se arrojó encima de ellos; los griegos, llenos de pánico, dejaron una brecha por donde los troyanos se lanzaron hacia las naves. Ya todo parecía perdido para los griegos.

## **XVI.- MUERTE DE PATROCLO**

Al ver todas esas desgracias en que se sumían los griegos, Patroclo fue a ver a Aquiles, reprochándole su conducta de no querer combatir.

Mientras tanto, Ajax se hallaba rendido de tanta lucha. Héctor, de un fiero golpe, le rompió la lanza. El héroe griego tuvo que retirarse y los troyanos incendiaron la nave.

Al ver todo ello, Aquiles ordenó a Patroclo que se pusiera su magnífica armadura y montara su carro, tirados por los divinos caballos Janto y Balio, hijos de Eolo y la arpía Podarga, además del caballo Pegaso. Ordenó también a los mirmidones, que hasta entonces solo se habían divertido disparando el disco en las playas, que salieran a combatir a órdenes de Patroclo.

Derramando una gran copa de vino, Aquiles pidió a Zeus que trajera buena suerte a los griegos. Al ver a Patroclo, los troyanos creyeron que era Aquiles y solo pensaron en huir. La situación se volteó a favor de los griegos. Todos los troyanos que habían incendiado la nave fueron exterminados. Algunos que huyeron atropelladamente, cayeron en el foso y hallaron horrible muerte, ensartados en las filudas estacas.

Patroclo causó infinidad de bajas al enemigo: Areilico, Prónoo, Téstor, Erimantes, Exaltes, Tlepólemo, Equies, Pires, Ifeo y Polimelo se contaron entre sus víctimas.

Al ver dicha matanza, Sarpedón bajó de su carro y se atrevió a desafiar a Patroclo. El licio arrojó primero su lanza; pero esta falló cayendo en el caballo Pegaso. Tiró luego su jabalina, pero también falló y se hundió en el suelo. Patroclo reaccionó y tiró su lanza con certero tiro en el pecho de Sarpedón, quien murió en el acto. Glauco, amigo del muerto, animado por Apolo, fue a llamar a Héctor para que le ayudase a rescatar el cadáver.

Los troyanos se entristecieron por la muerte de Sarpedón, hijo de Zeus, ya que, aunque no era troyano, era tenido como un gran aliado y baluarte. Se trabó una brava lucha entre griegos y troyanos por el cadáver de Sarpedón. Pero de pronto, Héctor tuvo un mal presentimiento y decidió retirarse seguido de sus hombres. Los griegos, encabezados por Patroclo, les siguieron. Zeus ordenó a Apolo que retirara el cadáver de Sarpedón y lo llevara a un lugar oculto; los combatientes ni se percataron del prodigio pues se hallaban enfrascados en otros menesteres.

Los griegos, persiguiendo a los troyanos, hubieran entrado aquel día a la ciudad de Troya, si es que Apolo no desistiera de su propósito a Patroclo, pues el Destino ya había decidido que ni él ni Aquiles conquistarían dicha ciudad. Patroclo obedeció al dios y se retiró, pero vio que contra él venía el auriga Cebrión, medio hermano de Héctor, a quien llevaba en su carro. Ocurrió que el mismo Apolo había alentado a Héctor a que dejara de retroceder y enfrentase a los griegos, asegurándole la victoria.

Patroclo no se amilanó ante Héctor y cogió una enorme piedra con la que mató al auriga Cebrión de un recio golpe en su frente. Luego enfrentó a Héctor, trabándose un rudo combate. Apolo sabía que el fin de Patroclo había llegado y decidió avisarle: hizo que su casco cayera y se rompieran las correas de su coraza. Patroclo se aterró ante tales señales; en ese mismo instante, el troyano Euforbo, al verle sin armadura, le hundió su lanza en la espalda, para enseguida sacarla y retirarse con los suyos, rehuyendo trabar combate singular con el griego. Patroclo, gravemente herido, se dirigió donde sus compañeros, pero Héctor logró alcanzarle y acabó por rematarlo de un lanzazo en el vientre. Jactancioso de su hazaña, arrebató al caído sus armaduras, que eran de Aquiles.

### **XVII.- DEFENSA DEL CADÁVER DE PATROCLO**

Como Patroclo había sido un valiente guerrero, los griegos trabaron un terrible combate para rescatar su cuerpo.

Áyax fue uno de los primeros en acercarse al lugar; al solo verle, Héctor se llenó de terror y huyó en su carro. Sus mismos compañeros le avergonzaron a Héctor su conducta. Héctor se puso entonces las armaduras de Aquiles que había quitado a Patroclo y dirigió a los suyos al ataque. Los dos ejércitos se pusieron a pelear por el cadáver de Patroclo. Hipóloto tenía atado al cadáver por una correa de la que tiraba, pero Menelao, de un lanzazo, le puso fuera de combate. Mientras que el auriga Automedonte trataba de hacer retirar a los caballos Janto y Balio, pero los pobres animales lloraban a Patroclo, hasta que Zeus los hizo reanimar; los bravos caballos se precipitaron entonces a la lucha. Pero el griego Alcimedonte, viendo que su compañero Automedonte temerariamente se adentraba en las filas enemigas sin llevar arma alguna, se subió al carro para suplantarle y Automedonte saltó a tierra.

Héctor y Eneas planearon apoderarse de aquellos caballos inmortales, y seguidos de Areto y Cromio, se lanzaron a la empresa. Pero Ayax y Menelao se los impidieron. Automedonte mató a Areto, y Héctor y Eneas se dieron a la fuga. Atenea, tomando la forma del anciano Fénix, reanimó a Menelao, que logró matar a Podes, amigo de Héctor. Por su parte, Apolo tomó la forma de Fénope e hizo reanimar a Héctor, quien furioso penetró en la lucha.

Ayax pidió a Menelao que avisara a Aquiles de la muerte de Patroclo. Menelao, a su vez, encargó el mensaje a Antíloco, el hijo de Néstor. Los griegos lograron recuperar el cadáver de Patroclo, y protegidos por los dos Ayax, retrocedieron lentamente.

### **XVIII.- AQUILES SE ENTERA DE LA MUERTE DE PATROCLO**

Aquiles tenía un negro presentimiento. Cuando, por medio de Antíloco, se enteró de la desgracia, enloqueció de dolor, cogió cenizas y se ensució el rostro, se tiró al suelo y se arrancó los pelos de la cabeza.

Las lamentaciones de Aquiles llegaron hasta donde estaba su madre Tetis, quien salió de su gruta, rodeada de las nereidas. Aquiles juró no dar sepultura a su amigo si antes no mataba a Héctor. Tetis le prometió que le haría una nueva armadura.

Los troyanos habían vuelto a acorralar a los griegos. Al ver las cosas como iban, Hera envió a Iris para incitar a Aquiles que volviera al campo de batalla. Salió el héroe caminando con

aspecto sobrenatural y profirió un terrible alarido que hizo huir a los troyanos en desbandada. El sol empezó a ocultarse.

El cadáver de Patroclo se había conseguido rescatar. Tras el, Aquiles iba llorando. Toda la noche los griegos pasaron en dolor. Mientras que los troyanos pensaban en la difícil situación que debían afrontar en la mañana siguiente. Polidamante aconsejó que se hiciesen fuertes en la ciudad, pero nadie tomó en cuenta el consejo.

Tetis fue a visitar a Hefestos y le pidió que hiciera nuevas armaduras para su hijo. El dios le hizo un escudo multicolor, donde se retrataban escenas de la vida cotidiana. También fabricó otros tipos de armas.

### **XIX.- AQUILES SE RECONCILIA CON AGAMENÓN**

Cuando ya empezaba a amanecer, llegó Tetis con las armas para Aquiles. Este se las puso, mientras que la diosa ponía gotas de ambrosía y néctar en la nariz de Patroclo para que el cadáver no se corrompiera.

Con voz de trueno, el héroe convocó a todos sus soldados. En medio de las aclamaciones de todos, se reconcilió con Agamenón. A pedido de Ulises, sacaron todos los regalos que el rey había ofrecido a Aquiles. A este le devolvieron su esclava Briseida y otras siete esclavas más.

Los guerreros se prepararon para la lucha. Aquiles subió a su carro junto con su cochero Automedonte. Enganchó a los caballos Janto y Balio; instigado por la Furia, Janto dijo a su dueño: "Tu última hora se acerca, esta vez vamos a conducirte a la muerte." "Lo sé – respondió el héroe— pero no me vuelvo atrás". Y dando un grito, lanzó su carro al fragor de la lucha.

### **XX.- AQUILES VUELVE A LA LUCHA**

Viendo Zeus que al intervenir Aquiles la lucha tomaba un aspecto decisivo, convocó a los dioses. Atenea, Poseidón, Hera, Hefestos y Hermes estaban de parte de los griegos, mientras que Ares, Apolo, el río Janto, Latona y Afrodita estaban con los troyanos.

Aquiles solo tenía un pensamiento: vengar a su amigo. Y sembró el terror y el luto entre los troyanos.

Apolo, ocultándose bajo la forma de Licaón, hijo del rey Príamo, incitó a Eneas a que desafiara al héroe griego. Pero Poseidón, al ver que Aquiles era mucho más fuerte que Eneas, arrebató a éste y lo apartó del lugar.

Aquiles siguió combatiendo y mató a Ifitión e Hipodamante, además de Polidoro, hijo de Príamo, quien se le había burlado corriendo velozmente ante su vista.

Furioso al ver a Héctor, Aquiles se dirigió contra éste, pero Apolo envolvió al troyano en una nube negra y lo apartó del lugar.

### **XXI.- LUCHAS DE AQUILES**

Con su empuje, Aquiles había dividido al enemigo. Algunos entraron a la ciudad; otros, enloquecidos, se arrojaban a las aguas del Janto, o se escondían en las peñas. Aquiles sacó su espada y se internó en el río, donde siguió causando estragos al enemigo. Sacó de las aguas a 12 troyanos y los amarró en una encina, reservándolos para el sacrificio que haría en los funerales de Patroclo. Se encontró también con Licaón, a quien hundió su espada hasta la empuñadura.

El río Janto incitó a Esteropeo para que luchara contra Aquiles. Después de un intercambio de lanzas y jabalinas, Aquiles mató a su contrincante clavándole la espada en el vientre.

Janto, al ver esta carnicería se enojó muchísimo y reprochó al héroe griego que manchara de sangre sus aguas. Al ver que Aquiles insistía en la carnicería, Janto unió sus aguas con las de su hermano Simios y ambos atacaron al griego con sus olas. Hefestos acudió en ayuda de Aquiles, enviando un fuego devastador, sin tomar en cuenta las súplicas del río para que se detuviese. Entonces Hera intervino y calmó al dios del fuego.

La lucha fue tan feroz que los mismos dioses, que hasta entonces solo habían ayudado a sus protegidos, ahora llegaban a las manos. Atenea hizo tumbar a Ares con un enorme pedrusco, y a Afrodita le dio un tremendo puñetazo. Pero Poseidón y Apolo, conscientes de su poderío, rehusaron pelear. Artemisa se burló de su hermano; vino entonces Atenea, que con su carcaj golpeó en el rostro a la diosa cazadora. Desde su trono, Zeus se divertía viendo tal espectáculo.

Príamo ordenó que abriesen las puertas para que entraran los fugitivos y lo cerraran no bien hubiesen entrados todos. Mientras que Apolo, para distraer a Aquiles, tomó la forma del guerrero Agenor. El griego se lanzó a perseguirlo en dirección opuesta a las murallas; así, sin peligro, todos los troyanos pudieron refugiarse.

## **XXII.- LA MUERTE DE HÉCTOR**

Cuando Aquiles se dio cuenta del engaño de Apolo, ya todos los troyanos se habían refugiado. Príamo y Hécuba, desde lo alto de las murallas, rogaba a su hijo Héctor que no saliese de la ciudad.

Pero Héctor no se conmovió y salió dispuesto a luchar. Cuando vio a Aquiles con su terrible lanza y su armadura de bronce resplandeciente, se sobrecogió y se echó a la fuga. Tres veces dieron ambos, corriendo, Aquiles en pos de Héctor, la vuelta a la ciudad. Para alentar a Héctor, Atenea tomó la forma de Deífobo; animado Héctor al ver a su hermano, dejó de huir y dispuso a luchar contra el griego. Los dos arrojaron primeramente sus venablos, sin alcanzarse. Con un valor desesperado, Héctor sacó la espada y se precipitó furiosamente sobre Aquiles; comenzó entonces una lucha terrible, que culminó cuando el griego hundió su espada en el cuello de su rival, pero sin tocarle la garganta, lo que le permitía hablar. Moribundo, el héroe troyano rogó que su cadáver fuera entregado a sus padres y no echado a los perros. Pero Aquiles, “mirándole con torva faz”, le respondió:

“No me supliques, ¡perro!, por mis rodillas ni por mis padres. Ojalá el furor y el coraje mi incitara a comer tus carnes todas crudas. ¡Tales agravios me has inferido! Nadie podrá apartar tu cabeza a los perros ni aunque Príamo Dardánida me ofrezca diez o veinte veces el debido rescate; ni aún así, la veneranda madre que te dio a luz te pondrá en un lecho para llorarte, sino que los perros y las aves de rapiña destrozaran tu cuerpo.”

El alma del muerto, dando un doloroso gemido, partió a la sombra morada. Aquiles le arrebató la armadura y perforándole los tobillos, las atravesó con unas correas y las ató a su carro.

Así, hubo de arrastrar delante de los muros de Troya, el cadáver del valiente guerrero. Desde lo alto, Príamo y Hécuba lamentaron su desgracia. Toda la ciudad gemía de dolor.

## **XXIII.- FUNERALES DE PATROCLO**

Aquiles regresó al campamento, abandonando el cuerpo de Héctor para que fueran pasto de los perros y las aves rapiñas. En cambio, dispuso solemnes exequias en honor de Patroclo.

Cansados, una vez de terminar de cenar, los guerreros reposaron. Durmiendo Aquiles, en sueños se le apareció su amigo rogándole que pronto le celebraran los funerales pues su alma vagaba a orillas de Estix. Aquiles se despertó y de inmediato ordenó levantar una colosal pira, en

donde se incineró al muerto junto con sus caballos y perros preferidos. Además, sacrificó a los doce troyanos que había capturado.

Al principio, la hoguera no ardía. Entonces, Aquiles invocó a Boreas y Céfiro. Iris, la mensajera de los dioses, se dirigió a la mansión de los vientos, quienes se hallaban en un festín. Los dos, Boreas y Céfiro, acudieron presurosos e hicieron avivar la hoguera.

Al día siguiente se celebraron juegos atléticos en honor al héroe muerto. En la carrera de carros participaron Eumelo, Diómedes, Menelao, Antíloco y Meriones. Diómedes fue el primero en llegar. A Eumelo se le rompió el yugo y fue a cera precipitadamente; Menelao, que iba detrás, tuvo que ceder el paso a Antíloco. Como premio, Diómedes ganó una bellísima esclava y un trípode con asas.

Después, hubo un concurso de pugilato, en la que tomaron parte Ulises y Ajax. Los jueces declararon a ambos iguales. Luego esta misma pareja contendió en la carrera. Ganó Ulises.

Otro concurso fue el lanzamiento de una enorme bola de hierro, prueba en la que Polipotes sobrepasó al resto de los concursantes.

Luego vino una competición de tiro de flecha, que tenía como blanco una paloma atada a una cuerda. Participaron Teucro y Meriones, los dos mejores arqueros del ejército. Teucro logró cortar la cuerda, pero Meriones atravesó a la paloma que ya empezaba a volar. El primero se llevó como premio diez hachas grandes y el segundo diez hachas pequeñas.

Terminado el certamen, se disolvió la gran reunión y todos se fueron a dormir.

#### **XXIV.- FUNERALES DE HÉCTOR**

Aquiles no pudo dormir toda la noche. Inmerso en un hondo dolor, arrastraba a cada rato el cadáver de Héctor, aunque Apolo hacía que este no se corrompiera.

Al fin los dioses tuvieron piedad de Héctor y su familia. Zeus, por medio de Iris, rogó a Tetis que persuadiese a su hijo a que entregara el cuerpo a sus deudos. Aquiles se mostró dispuesto a ello.

Entonces Iris fue donde el rey Príamo y le aconsejó que fuera donde Aquiles a pedir que le entregara el cadáver de su hijo.

Lleno de alegría, el anciano rey se alistó, cogió grandes riquezas y por la noche se dirigió en su carro a la tienda del guerrero. El dios Hermes le ayudó, haciéndole invisible a los ojos de los centinelas. El lugar donde se hallaba Aquiles estaba trancado con una enorme barra, pero Hermes lo sacó fácilmente y a sí pudo entrar Príamo.

El anciano se acercó silencioso ante el héroe, se postró a sus pies y tomándole de las manos, exclamó sollozando:

“¡Calcula la inmensidad de mi dolor, pues beso la mano de aquel que acaba de matar a mi propio hijo!”

Aquiles tenía un corazón de hierro, sin embargo, se ablandó y satisfizo los deseos del infortunado padre. Cenaron ambos y establecieron una tregua de once días, para los funerales de Héctor.

Muy de noche, el anciano rey salió de la tienda, cargó el cadáver de Héctor y atravesó otra vez el campo sin ser visto. Troya se llenó de lamentaciones cuando los despojos del héroe penetraron en la ciudad.

Los funerales duraron nueve días. Al décimo, se incineró el cuerpo en medio de una solemnísimas pompa y el llanto de Dardania.

## LA ODISEA por capítulos

La **Odisea** (en [griego](#): Ὀδύσσεια, *Odýsseia*) es un [poema épico griego](#) compuesto por 24 cantos, atribuido al poeta griego [Homero](#). Se cree que fue compuesta en el [siglo VIII a. C.](#) en los asentamientos que tenía Grecia en la costa oeste del [Asia Menor](#) (actual [Turquía](#) asiática). Según otros autores, la *Odisea* se completa en el [siglo VII a. C.](#) a partir de poemas que sólo describían partes de la obra actual. Fue originalmente escrita en lo que se ha llamado [dialeto homérico](#). Narra la [vuelta a casa](#), tras la [Guerra de Troya](#), del [héroe](#) griego [Odiseo](#) (al modo [latino](#), **Ulises**: Ὀδυσσεύς en griego; Ulixes en latín). Además de haber estado diez años fuera luchando, Odiseo tarda otros diez años en regresar a la isla de [Ítaca](#), donde poseía el título de rey, período durante el cual su hijo [Telémaco](#) y su esposa [Penélope](#) han de tolerar en su palacio a los pretendientes que buscan desposarla (pues ya creían muerto a Odiseo), al mismo tiempo que consumen los bienes de la familia.

La mejor arma de Odiseo es su *mētis* o astucia. Gracias a su inteligencia —además de la ayuda provista por [Palas Atenea](#), hija de [Zeus](#) Cronida— es capaz de escapar de los continuos problemas a los que ha de enfrentarse por designio de los dioses. Para esto, planea diversas artimañas, bien sean físicas —como pueden ser disfraces— o con audaces y engañosos discursos de los que se vale para conseguir sus objetivos.

El poema es, junto a la [Ilíada](#), uno de los primeros textos de la [épica grecolatina](#) y por tanto de la literatura occidental. Se cree que el poema original fue transmitido por vía oral durante siglos por [aedos](#) que recitaban el poema de memoria, alterándolo consciente o inconscientemente. Era transmitido en [dialectos](#) de la [Antigua Grecia](#). Ya en el siglo IX a. C., con la reciente aparición del [alfabeto](#), tanto la *Odisea* como la *Ilíada* pudieron ser las primeras obras en ser transcritas, aunque la mayoría de la crítica se inclina por datarlas en el siglo VIII a. C. El texto homérico más antiguo que conocemos es la versión de [Aristarco de Samotracia](#) ([siglo II a. C.](#)). El poema está escrito usando una [métrica](#) llamada [hexámetro dactílico](#). Cada línea de la *Odisea* original estaba formada por seis unidades o [pies](#), siendo cada pie [dáctilo](#) o [espondeo](#).<sup>1</sup> Los primeros cinco pies eran dáctilos y el último podía ser un espondeo o bien un [troqueo](#). Los distintos pies se separan por [cesuras](#) o pausas.



## Índice

- 1 Estructura y argumento
  - 1.1 [Canto I](#)
  - 1.2 [Canto II](#)
  - 1.3 [Canto III](#)
  - 1.4 [Canto IV](#)
  - 1.5 [Canto V](#)
  - 1.6 [Canto VI](#)
  - 1.7 [Canto VII](#)
  - 1.8 [Canto VIII](#)
  - 1.9 [Canto IX](#)
  - 1.10 [Canto X](#)

- 1.11 [Canto XI](#)
- 1.12 [Canto XII](#)
- 1.13 [Canto XIII](#)
- 1.14 [Canto XIV](#)
- 1.15 [Canto XV](#)
- 1.16 [Canto XVI](#)
- 1.17 [Canto XVII](#)
- 1.18 [Canto XVIII](#)
- 1.19 [Canto XIX](#)
- 1.20 [Canto XX](#)
- 1.21 [Canto XXI](#)
- 1.22 [Canto XXII](#)
- 1.23 [Canto XXIII](#)
- 1.24 [Canto XXIV](#)
- 2 [Traducciones al español](#)
- 3 [Impacto cultural de la Odisea](#)
- 4 [Véase también](#)
- 5 [Notas y referencias](#)
- 6 [Bibliografía](#)
- 7 [Enlaces externos](#)

## Estructura y argumento [\[editar\]](#)

La obra consta de 24 cantos. Al igual que muchos poemas épicos antiguos, comienza *in medias res*: empieza en mitad de la historia, contando los hechos anteriores a base de recuerdos o narraciones del propio Odiseo. El poema está dividido en tres partes. En la **Telemaquia** (cantos del I al IV) se describe la situación de Ítaca con la ausencia de su rey, el sufrimiento de **Telémaco** y Penélope debido a los pretendientes, y cómo el joven emprende un viaje en busca de su padre. En **el regreso de Odiseo** (cantos del V al XII) Odiseo llega a la corte del rey **Alcínoo** y narra todas sus vivencias desde que salió de Troya. Finalmente, en **la venganza de Odiseo** (cantos del XIII al XXIV), se describe el regreso a la isla, el reconocimiento por alguno de sus esclavos y su hijo, y cómo Odiseo se venga de los pretendientes matándolos a todos. Tras aquello, Odiseo es reconocido por su esposa Penélope y recupera su reino. Por último, se firma la paz entre todos los itacenses.

### **Canto I** [\[editar\]](#)

#### ΟΔΥΣΣΕΙΑ

Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ  
 πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πτολίεθρον ἔπερσε·  
 πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἴδεν ἄστεα καὶ νόον ἔγνω,  
 πολλὰ δ' ὃ γ' ἐν πόντῳ πάθει ἄλγεα ὄν κατὰ θυμόν,  
 ἀρνύμενος ἦν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐταίρων.  
 ἀλλ' οὐδ' ὣς ἐτάρους ἐρρύσατο, ἰέμενός περ·  
 αὐτῶν γὰρ σφετέρησιν ἀτασθαλίησιν ὄλοντο,  
 νήπιοι, οἳ κατὰ βούς Ἰπερίονος Ἥελίοιο  
 ἤσθιον· αὐτὰρ ὁ τοῖσιν ἀφείλετο νόστιμον ἦμαρ.

Inicio de la *Odisea* escrita en el dialecto griego jónico.

**Concilio de los dioses. Exhortación de Atenea a Telémaco.** Homero comienza la *Odisea* invocando a la **Musa** para que cuente lo sucedido a Odiseo después de destruir Troya. En una asamblea de los **dioses griegos**, Atenea aboga por la vuelta del héroe a su hogar. Odiseo lleva

muchos años en la isla de la [ninfa Calipso](#). La misma Atenea, tomando la figura de [Mentes](#), rey de los [Tafios](#), aconseja a Telémaco que viaje en busca de noticias de su padre.

## **Canto II**[\[editar\]](#)

**Telémaco reúne en asamblea al pueblo de Ítaca.** El palacio de Odiseo se encuentra invadido por decenas de pretendientes que, creyendo que él ha muerto, buscan la mano de su esposa: Penélope. Gracias a la ayuda de Atenea, aparecida ahora en forma de [Mentor](#), el joven convoca una asamblea en el [ágora](#) para expulsar a los soberbios pretendientes de su hogar. Finalmente, Telémaco consigue una nave y emprende viaje a [Pilos](#) en busca de noticias sobre su padre.

## **Canto III**[\[editar\]](#)

**Telémaco viaja a Pilos para informarse sobre su padre.** La siguiente mañana, Telémaco y Atenea, que continua en la forma de Mentor, llegan a Pilos. Allí, invitados por [Néstor](#), participan en una [hecatombe](#) para [Poseidón](#). El rey Néstor les relata el regreso de otros héroes desde Troya y la muerte de [Agamenón](#), pero no tiene información específica de Odiseo. Les sugiere que vayan a Esparta a hablar con [Menelao](#), quien acaba de regresar de largos viajes. Atenea pide a Néstor que uno de sus hijos acompañe a Telemaco a Esparta y desaparece milagrosamente. Impresionado porque un joven esté escoltado por una diosa, Néstor ordena el sacrificio de una vaca en honor de ella y arregla que su hijo [Pisístrato](#) acompañe a Telémaco a Esparta.

## **Canto IV**[\[editar\]](#)

**Telémaco viaja a Esparta para informarse sobre su padre.** Continúa el viaje hasta [Esparta](#), donde lo reciben [Menelao](#) y [Helena](#). Menelao le cuenta acerca de su conversación con [Proteo](#), quien le informó acerca de la suerte que había corrido [Odiseo](#), encontrándose éste en una isla retenido por Calipso. Mientras tanto, los pretendientes, sabiendo del viaje del joven, preparan una emboscada que le tenderán a su regreso.

## **Canto V**[\[editar\]](#)

**Odiseo llega a Esqueria de los feacios.** En una nueva asamblea de los dioses, [Zeus](#) toma la decisión de mandar al mensajero [Hermes](#) a la isla de Calipso para que ésta deje marchar a Odiseo. La ninfa promete a Odiseo la inmortalidad si se queda, pero el héroe prefiere salir de la isla. Tarda cuatro días en construir una [balsa](#), y emprende el viaje al quinto día, pero es hundido por Poseidón, enfadado con Odiseo desde que el griego cegó a su hijo [Polifemo](#). Odiseo es ayudado por la [nereida Leucótea](#), quien le da una manta con la que debe taparse el pecho y nadar hasta la isla de los feacios.

## **Canto VI**[\[editar\]](#)



[Charles Gleyre](#), [Odiseo](#) y [Nausícaa](#).



**Odiseo y Nausícaa.** Atenea visita, en un sueño, a la princesa [Nausícaa](#), hija de [Alcínoo](#), rey de [Esqueria](#), y la conmina a hacerse cargo de sus responsabilidades como mujer en edad de casarse. Al despertar, Nausícaa pide a su padre un carro con mulas para ir a lavar ropa al río. Mientras ella y sus esclavas descansan y otras juegan a la pelota, Odiseo despierta, las ve y pide ayuda a la princesa. Nausícaa, impresionada por su forma de hablar, acoge al héroe y le brinda alimentos, le dice que la siga hacia la casa del rey y le indica cómo pedirle a su madre, la reina, hospitalidad. Le señala un bosque consagrado a Atenea, situado en las afueras de la ciudad y donde podrá descansar. Odiseo aprovecha la ocasión para implorar a la diosa que lo reciban y lo ayuden a llegar a su isla patria.

## **Canto VII**[\[editar\]](#)

**Odiseo en el palacio de Alcínoo.** Guiado hasta allí por Atenea, Odiseo es recibido en el palacio por [Alcínoo](#), rey de los feacios, que lo invita al banquete que se va a celebrar. Odiseo cuenta todo lo acaecido hasta ese momento, con lo que el rey queda impresionado y le ofrece la mano de su hija, mas Odiseo no acepta, por lo que el rey cambia su ofrecimiento por ayudarlo a llegar a su isla.

## **Canto VIII**[\[editar\]](#)

**Odiseo agasajado por los feacios.** Se celebra una fiesta en el palacio en honor del huésped, que aún no se ha presentado. Tras una competición de atletismo, en la que Odiseo asombra al público con un gran [lanzamiento de disco](#), comienza el banquete. El [aedo Demódoco](#) ameniza la comida con un canto sobre la guerra de Troya. Al hablar del episodio del [caballo](#), Odiseo rompe a llorar. El rey manda al aedo que deje de cantar, y pregunta al huésped sobre su verdadera identidad.

## **Canto IX**[\[editar\]](#)

**Odiseo cuenta sus aventuras: los cicones, los lotófagos, los cíclopes.** Odiseo se presenta, y comienza a relatar su historia desde que salió de Troya.

Primero destruyeron la ciudad de Ísmaro (donde estaban los [cicones](#)), y allí perdió a bastantes compañeros.

Más tarde, llegaron a la isla de los [lotófagos](#). Allí, tres compañeros comieron el loto, y perdieron el deseo de regresar, por lo que hubo de llevárselos a la fuerza.

Posteriormente, llegaron a la isla de los [cíclopes](#). En una caverna se encontraron con [Polifemo](#), hijo de Poseidón, que se comió a varios de los compañeros de Odiseo.

MENÚ

0:00

Me llamo Nadie (Odisea, IX, 360-370). Narrado en la lengua original

Estaban atrapados en la cueva, pues estaba cerrada con una enorme piedra que les impedía salir a ellos y al ganado de Polifemo. Odiseo, con su astucia, emborrachó con vino a Polifemo, mandó afilar un palo y cegaron con él al cíclope mientras éste dormía. Ya ciego y para asegurarse de que no escapasen los prisioneros, el cíclope tanteaba el lomo de sus reses a medida que iban saliendo de la cueva para ir a pastar, pero cada uno de los marinos iba vientre con vientre con una res y agarrado al vellón de ella.

Luego de escapar, Odiseo le grita su nombre a [Polifemo](#) y este le pide a su padre, Poseidón, que castigue a Odiseo.

## **Canto X**[\[editar\]](#)

**La isla de Eolo. El palacio de [Circe](#) la hechicera.** Odiseo sigue narrando cómo viajaron hasta la isla de [Eolo](#), que trató de ayudarles a viajar hasta Ítaca. Eolo entregó a Odiseo una bolsa de piel que contenía los vientos del oeste. Al acercarse a Ítaca, sus hombres decidieron ver lo que había en la bolsa, se escaparon así los vientos y se desencadenó una tormenta que hizo desaparecer la esperanza del regreso al hogar. Tras seis días de navegación, llegaron a la isla de los [Lestrigones](#), gigantes [antropófagos](#) que devoraron a casi todos los compañeros de Odiseo. Huyendo de allí, llegaron a la isla de [Circe](#). La hechicera se enamoró de Odiseo y logró retenerlo allí un año, pero nunca se vio correspondida y finalmente le dejó marchar, no sin antes decirle que antes de regresar a casa tendría que pasar por el Inframundo para pedir consejo al ya difunto adivino [Tiresias](#).

## **Canto XI**[\[editar\]](#)

**Descenso al Hades.** Tras llegar al país de los [Cimerios](#) y realizar el sacrificio de varias ovejas, Odiseo visitó la morada de [Hades](#) para consultar con el adivino [Tiresias](#), quien le profetizó un difícil regreso a Ítaca. A su encuentro salieron todos los espectros, que quisieron beber la sangre de los animales sacrificados. Odiseo se la dio en primer lugar a Tiresias, luego a su madre, [Anticlea](#), y también bebieron la sangre varias mujeres destacadas y algunos combatientes que habían muerto durante la [guerra de Troya](#).

## **Canto XII**[\[editar\]](#)



[Ulises y las Sirenas](#) en un cuadro de [Herbert James Draper](#).

**Las sirenas. Escila y Caribdis. La Isla de Helios. Ogigia.** De nuevo en ruta, Odiseo y sus compañeros lograron escapar de las [Sirenas](#), cuyo canto hacía enloquecer a quien las escuchara. Para ello, siguiendo los consejos de Circe, Odiseo ordenó a sus hombres taparse los oídos con cera exceptuándolo a él, que mandó ser atado al mástil. Escaparon también de las peligrosas [Caribdis](#) y [Escila](#). Consiguieron llegar a [Trinacria](#) (nombre griego de [Sicilia](#)), la isla del Sol. Pese a las advertencias de no tocar el ganado de [Helios](#), los compañeros sacrificaron varias reses, lo que provocó la cólera del dios. Al hacerse de nuevo a la mar, Zeus lanzó un rayo que destruyó y [hundió la nave](#), y sólo sobrevivió Odiseo, que arribó a la isla de Calipso (lugar donde se encuentra al principio de la historia).

## **Canto XIII**[\[editar\]](#)

**Los feacios despiden a Odiseo. Llegada a Ítaca.** Cuando el héroe termina de contar su viaje, su regreso al hogar es dispuesto por el rey. Acompañado por navegantes feacios, Odiseo llega a Ítaca. Atenea lo disfraza de vagabundo para que no sea reconocido. Por consejo de la diosa, Odiseo va a pedir ayuda a su porquerizo: [Eumeo](#).

## **Canto XIV**[\[editar\]](#)

**Odiseo en la majada de Eumeo.** Odiseo no revela su verdadera identidad a Eumeo, quien lo recibe con comida y manta. Se encuentra con la diosa Atenea, y juntos preparan la venganza contra los pretendientes.

### **Canto XV**[\[editar\]](#)

**Telémaco regresa a Ítaca.** Atenea aconseja al joven Telémaco salir de Esparta y regresar a su hogar. Le advierte que los pretendientes quieren ponerle una trampa para matarlo y le dice que viaje de noche.

Mientras tanto, Eumeo relata su vida y sus orígenes al mendigo, y de cómo llegó al servicio de Odiseo.

### **Canto XVI**[\[editar\]](#)

**Telémaco reconoce a Odiseo.** Gracias a la ayuda de la diosa, el joven consigue eludir la trampa que los pretendientes le habían preparado a la entrada de la isla. Una vez en tierra, se dirige por consejo de la diosa a la casa de Eumeo, donde conoce al supuesto mendigo. Cuando Eumeo marcha a casa de Penélope a darle la noticia del regreso de su hijo, Odiseo revela su identidad a Telémaco, asegurándole que en verdad es su padre, a quien no ve desde hace veinte años. Tras un fuerte abrazo, planean la venganza, con la ayuda de Zeus y Atenea.

### **Canto XVII**[\[editar\]](#)

**Odiseo mendiga entre los pretendientes.** Al día siguiente, Odiseo, de nuevo como mendigo, se dirige a su palacio. Sólo es reconocido por su perro [Argos](#), que, ya viejo, fallece frente a su amo. Al pedir comida a los pretendientes, Odiseo es humillado e incluso golpeado por ellos.

### **Canto XVIII**[\[editar\]](#)

**Los pretendientes vejan a Odiseo.** Aparece un mendigo real, llamado [Iro](#), quien solía pasarse por el palacio. Riéndose de Odiseo, lo reta a una pelea. Los pretendientes aceptan que el ganador se junte a comer con ellos. Le dan 2 trozos de pan a Odiseo, que, tras quitarse su manta y dejar ver sus músculos, gana fácilmente al mendigo. A pesar de la victoria, ha de seguir soportando las vejaciones de los orgullosos pretendientes.

### **Canto XIX**[\[editar\]](#)

**La esclava Euriclea reconoce a Odiseo.** Odiseo, ocultando su verdadera identidad, mantiene una larga conversación con Penélope, quien ordena a su criada [Euriclea](#) que lo bañe. Euriclea, que fue nodriza del héroe cuando era niño, reconoce una cicatriz que a Odiseo, en su juventud, le hizo un [jabalí](#) cuando se encontraba cazando en el [monte Parnaso](#). La esclava, pues, reconoce a su amo, que le hace guardar silencio para no hacer fracasar los planes de venganza.

### **Canto XX**[\[editar\]](#)

**La última cena de los pretendientes.** Al día siguiente, Odiseo pide una señal, y Zeus lanza un trueno en medio del cielo azul. Este gesto es entendido por uno de los sirvientes como una señal de victoria sobre los pretendientes. Odiseo aprovecha para ver quién es fiel al desaparecido rey y, por tanto, habrá de conservar la vida. Un profeta, amigo de Telémaco, avisa a los pretendientes de que pronto los muros se mancharán con la sangre de ellos. A pesar de que algunos de ellos dan crédito a la profecía y huyen, la gran mayoría de ellos se ríe de ella.

### **Canto XXI**[\[editar\]](#)

**El certamen del arco.** Aparece Penélope con un arco que Odiseo dejó en casa a su marcha a Troya. Promete a los pretendientes que se casará con aquel que consiga hacer pasar la flecha por los ojos de doce hachas alineadas. Uno tras otro, los pretendientes lo intentan, pero ni siquiera son capaces de tensar el arco. Odiseo pide participar en la prueba, pero los pretendientes se lo deniegan. Tras la insistencia de Telémaco, le es permitido intentarlo. Con suma facilidad, Odiseo tensa el arco y consigue hacer pasar la flecha por los ojos de las hachas, ante el asombro de los presentes. A la señal de su padre, Telémaco se arma, preparándose para la lucha final.

### **Canto XXII**[\[editar\]](#)

**La venganza.** [Antínoo](#), jefe de los pretendientes, se encuentra bebiendo cuando Odiseo le atraviesa la garganta con una lanza y le da así muerte. Ante las quejas de los demás, Odiseo responde con amenazadoras palabras, y los pretendientes temen por sus vidas. Se inicia la feroz lucha, con los numerosos pretendientes por un lado y Odiseo, su hijo y sus dos fieles criados por otro. Melantio, infiel cabrero de Odiseo, consigue armas, pero gracias a la ayuda de Atenea, todos aquellos que traicionaron a Odiseo van muriendo uno por uno. Las esclavas son colgadas del cuello en el patio del palacio, mientras que Melantio es cortado en pedazos para que se lo coman los perros. Odiseo manda a Euriclea que haga fuego y limpie el patio con azufre. La esclava avisa a las mujeres que fueron fieles al héroe, que llegan y abrazan a su amo.

### **Canto XXIII**[\[editar\]](#)

**Penélope reconoce a Odiseo.** Después de matar a los pretendientes que se hospedaban en su casa, Odiseo manda a los presentes que vistan sus mejores trajes y bailen, para que los vecinos no sospechen lo ocurrido. Con la ayuda de Euriclea, el héroe se presenta a Penélope. Como el aspecto de Odiseo es distinto al que conocía Penélope, que además está casi convencida de que él ha muerto, el héroe no es reconocido por su esposa. Entonces, Odiseo describe el lecho conyugal, y cómo lo hizo él mismo de un [olivo](#). Penélope, convencida ya, abraza a su esposo, que le narra sus aventuras. Finalmente le cuenta que aún tendrá que hacer otro viaje antes de terminar su vida en una tranquila vejez.

### **Canto XXIV**[\[editar\]](#)

**El pacto.** Las almas de los muertos viajan al [Hades](#), donde cuentan lo ocurrido a Agamenón y Aquiles, compañeros del héroe en la expedición de los aqueos a Troya. Odiseo marcha a casa de su padre, [Laertes](#), que se encuentra trabajando en la [huerta](#). El hombre se encuentra envejecido y apenado por la larga ausencia de su hijo. Para ser reconocido, Odiseo le muestra la cicatriz y recuerda los árboles que en su infancia le regaló su padre.

Mientras, los familiares de los pretendientes se juntan en asamblea, y piden venganza por la muerte de los suyos. Odiseo, su hijo y su padre, que se encuentran en la casa de éste, aceptan el reto, y da comienzo la lucha. Laertes dispara una lanza que mata al padre de Antínoo. Pero en ese momento cesa la lucha. Interviene la diosa Atenea, que anima a los itacenses a llegar a un pacto, para que juntos vivan en paz durante los años venideros.